

Fernando Ampuero

GATO ENCERRADO

CRÓNICAS REPORTAJES ENTREVISTAS

colección andanzas



TUSQUETS
EDITORES

GATO ENCERRADO
CRÓNICAS REPORTAJES ENTREVISTAS

FERNANDO AMPUERO
GATO ENCERRADO
CRÓNICAS REPORTAJES ENTREVISTAS

TUSQUETS
EDITORES

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 216 y siguientes del Código Penal).

La editorial no se hace responsable por la información brindada por el autor en este libro.

Gato encerrado

© 2023, Fernando Ampuero

Edición revisada por el autor

Retrato de autor: Víctor Ch. Vargas

Corrección de estilo: Elizabeht Bautista

Imagen de portada: Adobe Stock

Diseño de portada: Susana Tejada López

Diseño de interiores: Departamento de arte y diseño de Editorial Planeta Perú

Derechos reservados

© 2023, Editorial Planeta Perú S. A.

Bajo su sello editorial Tusquets Editores

Av. Juan de Aliaga N° 425, of. 704 - Magdalena del Mar.

Lima - Perú

www.planetadelibros.com.pe

Primera edición en Peisa: 1987

Primera edición: septiembre 2023

Tiraje: 500 unidades

ISBN: 978-612-4350-52-8

Depósito Legal N.º 2023-07126

Impreso en Litho Mass Arte S. A. C.

Calle Nicolás Copérnico N.º 236, San Miguel

Lima – Perú, septiembre 2023

Índice

Prefacio	11
Renovación de votos. Treinta años después	15
Primera parte. Sobre mitos y escándalos	17
El milagro porno o la nostalgia de lo maravilloso . . .	19
Solas contra el mundo	27
De matadores matados	35
La Parada y las niñas prostitutas	41
El tsunami de la chicha	49
Peruanos <i>on the rocks</i> . Un naufragio	57
La fiesta en La Rosa Roja	64
Segunda parte. Vidas soñadas	73
Tatán, <i>gangster</i> clásico (1925-1962)	77
Rosendo Vernal, soldado (1856-1880)	83
Tercera parte. Bucles, retratos, pañuelos	89
Soluciones mágicas. Coti Zapata	91
El homicidio de un sueño. Fernando de Szyszlo	100
Libertad a todo dar. Libertad Lamarque	107

Ritos y susurros. José Miguel Tola	113
Antonio en gracia. Antonio Cisneros	118
De armas tomar. Bianca Jagger.	123
El arte se paga con la vida. Teodoro Núñez Ureta. . .	128
Vidente en trance. Zizi Ghenea	133
Cantando cuentos. Rubén Blades	138
Una joven romántica. Magda Portal.	145
La cicatriz de Borges. Jorge Luis Borges	150
 Cuarta parte. Ronda de seductores	 157
Un pintor maldito. José Luis Cuevas	158
Sabato, el exterminador. Ernesto Sabato	168
Las tetas más famosas de América Latina.	
Moria Casán	176
El enigma de la transparencia.	
Julio Ramón Ribeyro	185
Indio al ataque. Emilio <i>el Indio</i> Fernández	200
Sexo sentido. Armando Robles Godoy	210
Furia y apariciones. Emilio Rodríguez Larraín	219
Hombre de la esquina vedada.	
Gabriel García Márquez.	226
Un viejo <i>beatnik</i> . Allen Ginsberg	238

Étranger, sur toutes grèves de ce monde.

SAINT-JOHN PERSE

Quiero esa nota terminada para esta tarde.

ENRIQUE ZILERI GIBSON

Prefacio

Las noticias más importantes —aquellas que suelen definir puntualmente el destino de la gente— las recibimos en la infancia. Alguien, un familiar o un amigo, nos cuenta una historia interesantísima. Quedamos entonces cautivos de su voz, encandilados; somos presa de una súbita ansiedad que nos permite conocer, sin siquiera saber con qué palabras se las denomina, un tumulto de sensaciones: curiosidad, sorpresa, misterio, ensueño. Algo en nosotros se mueve como un oleaje que embravece a cada pausa de la historia que nos cuentan y se encrespa con la música de los detalles; algo nos ilumina.

Conservar intactas tales emociones es un lujo del corazón. Yo las conservo, aun cuando no recuerdo la anécdota. Ignoro si me describieron las acrobacias de un aeroplano (¿me salvé de ser aviador?) o la hazaña de un arqueólogo aventurero (¿Indiana Jones?). Lo esencial, para mí, estuvo en el otro lado de aquella noticia, en un loco y apasionado deseo de ser yo quien la contara.

Claro que desde ese instante entendí que los hombres estábamos divididos. Existen quienes cuentan historias y existen otros que las oyen. Opté por estar entre los primeros. Es decir,

me he pasado la vida oyendo de todo para intentar ser un tipo que cuenta. He aquí, querido lector, el origen de mi adicción por el rudo ejercicio de escribir.

¿Por qué *Gato encerrado*? Porque en cualquier tema, ya sea la historia de un hecho o una persona, nos fascina sobre todo lo oculto; necesitamos mirar por el ojo de la cerradura, acceder a lo prohibido. Este *leitmotiv*, que conjuga el chisme y la búsqueda de la verdad, implica, en efecto, narrar lo que el villano y el héroe nos dicen en tono confidencial.

Sí, puedo imaginar varios ceños fruncidos. Algunos estarán pensando que, en lo que atañe a lo formal, hay una confusión: las leyes del cuento y las de la noticia periodística no son las mismas. Yo diría, en todo caso, que no siempre es así. ¿No son una buena prueba, en tal sentido, los cronistas de Indias? Muchos recurrieron a un modo literario de acopiar los datos, de insertar los diálogos y diseñar la estructura. Consignando ciertas observaciones aparentemente triviales, o bien captando miradas, gestos, suspiros y resuellos, dieron vida a sus personajes. Quizá, en fin, la diferencia estriba en la preparación del material. Si bien los periodistas podemos investigar un tema como quien elabora un tratado, la mayoría de veces las preguntas se trabajan con neurótica celeridad en el taxi que nos lleva al lugar de los hechos o a la casa del entrevistado.

¿Significa ello que descarto la crónica y la entrevista convencional? Este libro, en varias de sus partes, demuestra lo contrario. No estoy hablando, pues, de someter el género periodístico a una fórmula; no hablo, en forma exclusiva, del nuevo periodismo o del reciente periodismo literario. Si estos jerarquizan el lado subjetivo, dando incluso al periodista un rol protagónico en la nota, el otro, el periodismo objetivo o

convencional, procura el extremo de la asepsia. Obviamente comparto con ambos algunos criterios, pero declaro mi antipatía visceral por los credos. Hablo, sí, de un modo de legitimar el saqueo de procedimientos —utilizados en la novela, la sociología, el cine, etcétera—, y de un cambio de actitud para elegir el tono y la forma que convenga al reportaje; hablo de libertad.

Este libro reúne textos y grabaciones que aparecieron, entre fines de los años setenta y mediados de los ochenta, en la revista *Caretas* y en los programas televisivos *Documento* y *Uno más uno*. Consta de cuatro partes. La primera, «Sobre mitos y escándalos», recoge algunos de los asuntos que garantizan el empleo de los muchachos del gremio: los santos, los delincuentes, las prostitutas, los ídolos taurinos, y los músicos y actores de géneros populares. La segunda, «Vidas soñadas», recrea dos vidas, una imaginaria y otra real, que corresponden a dos héroes ajenos a la historia oficial. La tercera, «Bucles, retratos, pañuelos», recopila breves semblanzas de personajes. Deliberadamente he omitido las personalidades políticas, pues pienso que en el conjunto del libro saldrían de tono. En cuanto a la cuarta, «Ronda de seductores», transcribo nueve entrevistas a artistas tan disímiles como Gabriel García Márquez, Moria Casán, Julio Ramón Ribeyro, el Indio Fernández, Armando Robles Godoy, José Luis Cuevas, Emilio Rodríguez Larraín, Allen Ginsberg y Ernesto Sabato. ¿Por qué ellos y no tantos otros? Básicamente, porque a la calidad de sus declaraciones se sumó una circunstancia común: las dificultades para obtener y realizar la entrevista.

Como en casi todo oficio que se hace con amor, fueron incontables las horas de trabajo. Cancelé citas, obligaciones

domésticas e infinidad de fiestas —cosa seria, pues adoro las fiestas—, a fin de redondear adecuadamente el efecto de una frase o un párrafo final. Admito que, ante la presión de la imprenta, muchas jornadas concluyeron con un sentimiento de duda sobre lo que acababa de escribir; otras, consintieron una abierta satisfacción. Infiero que esto ha sido, y lo es aún, un tímido alarde: una riesgosa forma de exponerme a la felicidad.

(F. A., 1987)